CACA/9/7949/107(4)

HALLAZGO DE UN CASCO GRIEGO EN EL GUADALETE

y recapitulación de testimonios sobre la presencia de los griegos en Andalucía en los siglos VII-VI a. de J. C.

La pequeña, pero interesante, Colección Arqueológica Municipal de Jerez de la Frontera acaba de enriquecerse, gracias al celo de su Director D. Manuel Esteve, con la adquisición de un casco de bronce griego sacado casualmente de las aguas del Guadalete en el sitio conocido por «la Corta», presa para riegos establecida a principios del siglo actual y hoy no utilizada. Se halla a poca distancia aguas arriba de El Portal, a unos 20 kilómetros de la desembocadura del río, ya en plena llanura aluvial. Como la presa forma un dique contra la fuerza de la marea, este objeto ha podido ser arrastrado hasta allí desde algún punto situado más aguas abajo del río.

El casco tiene la forma característica y bien conocida de los griegos corinthios. Tiene rota la pieza de protección nasal, pero, por lo demás, se halla en buen estado. Conserva en la nuca y en lo alto la argolla y grapas para sujetar una cimera y alrededor del borde los usuales taladros destinados a coser un forro. La visera es simple prolongación de la bóveda craneana y las carrilleras dibujan ángulos casi rectos. El material presenta la natural pátina verdosa con adherencias del terreno, de poca importancia.

Enseguida se impone la comparación con el otro casco griego que apareció en la ría de Huelva y que fué clasificado por el profesor Bruno Schroeder (1) de corinthio, del siglo

(1) Adolf Schulten, *Un casco griego de España* en *Investigación y Progreso*, de Madrid, Mayo de 1931.

VI. El nuestro resulta más arcaico, puesto que no presenta aún depresión alguna sobre la frente ni escotaduras en las orejas. Carece además de la decoración de lotos y palmetas que adornan al de Huelva, todo lo cual hace suponer que su fecha no podrá ser muy posterior al año 600 a. de J. C. (1)

Consideramos de un subido interés el hallazgo de este objeto griego arcaico tan auténtico en un paraje arqueológicamente tan digno de atención como el bajo curso del Guadalete, relacionado con el problema de las antiguas desembocaduras del Guadalquivir y con la localización del emporio marítimo de los tartessios, sobre lo que tanta tinta erudita se ha vertido modernamente.

La repetición del hallazgo en Huelva y Jerez es una prueba tangible de la presencia de los griegos en los puertos fluviales de la Baja Andalucía en la época de las más viejas fuentes históricas griegas. En el Coto de Doñana, Schulten encontró (2) otro testimonio de algún valor, aunque menos concluyente que el de los cascos: un anillo de cobre grabado con unos trazos en los que creyó reconocer una inscripción griega arcaica.

En época más reciente, la presencia de griegos en la Gades romana es un hecho bien demostrado y nada extraño; en la epigrafía romana de Cádiz abunda la onomástica griega (3), pero, para la época que nos ocupa, resulta de especial interés una lápida encontrada en 1918 en lugar cercano al del famoso sarcófago púnico antropoide. Está hoy en el Museo de Bellas Artes de Cádiz (4). La mencionó P. Quintero en la *Memoria de las Excavaciones* de aquel año y se deja leer en esta forma:

IOYAIAMYPINHA---

- - - - - - - - - - - -

que interpreto Ἰουλία Μυρίνη α...

El nombre Julia hace pensar ya en Roma. *Myriné* puede referirse a la Myrina aeólica o, mejor, a Myrina de Lemnos, ya que la terminación del apelativo, sólo me la explico como un arcaismo jónico (así Ἀργειή, Ἑλένη en Homero). Μυρίνηα por Μυρινεία me parece más incorrecto, pero en cualquier caso el aspecto arcaizante jónico subsiste y, como no me parece explicable la coexistencia de ese arcaismo con el nombre Julia en una Grecia ya romanizada, cabe sospechar que la ortografía arcaizante del lapidario gaditano procede de la conservación, a través de varias generaciones en su medio local o provinciano, de ciertas formas de lenguaje caídas ya en desuso en la metrópoli, de un modo análogo a como ciertas formas castellanas cervantinas se conservan aún entre los judíos sefarditas. Así, esta inscripción constituiría otro testimonio de viejas relaciones jónico-gaditanas.

De la certeza de estas relaciones, que la Arqueología nos deja rastrear, hay inequívocas pruebas literarias. Es sabido que Herodoto (IV,152) cuenta el viaje de un navegante samio a Tartessos en una época que, por otros datos, hay que situar hacia 650 a. de J. C. En otro lugar (I,163) habla de las relaciones de los focenses con Iberia y con Tartessos, refiriéndose al rey Arganthonio, poco antes de la caída de Focea ante los persas (540 a. de J. C.) Esta fecha conviene con las que se encuentran para la thalassocracia de los focenses, según la célebre lista de Diodoro en

(1) Aguardamos una clasificación más concreta del casco, que hemos sometido a los especialistas, por medio del Dr. Schulten.

(2) *Archaeologischer Anzeiger*, 1927, 7.

(3) Cf. MARCIA BANNOI (Mus. de B. Artes: Cádiz), NICEPHOR... (excavaciones de 1927), SINTROPHVS, THEOSTASIM (CIL., II, 1724) L. BAEBIVS HERMES (*Ibid.*, 1733), Antarcyres, Chrysis y tantos más.

(4) Mármol blanco, 0,16 × 0,26 m.

Eusebio (1), que coincide notablemente en sus cuarenta y cuatro años con la época que va desde la caída de Tyro ante Nabucodonosor de Babylonia (hacia 580 a. de J. C.) y consiguiente decaimiento del comercio fenicio, hasta la batalla de Alalia (hacia 535) en que los focenses pierden ante los carthagineses su prepouderancia en el Mediterráneo occidental. Hecataeo (2), hacia el 500 a. de J. C., también nos habla de una ciudad de Kalathé próxima a las Columnas de Hércules. El nombre de *Kalathoussa* que, según Stéphano, da Eforo a dicha ciudad, proclama su abolengo focense (3).

A la misma época—siglo VI a. de J. C.—se refiere, según todas las autoridades, con escasas diferencias de apreciación en la fecha, la fuente antigua que se contiene en el poema de Avieno *Ora Maritima* y que cita (v. 431) la colonia griega (focense) de Mainaké, localizada por Schulten (4) cerca de Vélez-Málaga.

Los datos arqueológicos y literarios vienen, pues, a coincidir en darnos la certeza de que los griegos arcaicos comerciaban con los naturales tartessios del Sur de España durante los siglos VII a VI a. de J. C., notablemente desde la caída de Tyro hasta el desastre naval de los focenses en Alalia.

Este casco arcaico del Guadalete se aproxima notablemente en fecha a la del viaje de Colaeo el samio que Herodoto (5) relaciona con la fundación de Cyrene que Beloch (6) ha calculado hacia 650 a. de J. C. Así queda patente la realidad de la presencia de los griegos en el país

(1) Ver Myres-Fotheringham, *On the list of thalassocraties in Eusebius*. (*Journal of Hellenic Studies*, 1906-907).
(2) En Stéphano Byzantino, s. v. Καλάθη.
(3) Ver Carpenter, *The Greeks in Spain*. 1925.
(4) *Archeologischer Anzeiger*. 1922.
(5) *loc. cit.*
(6) *Griech. Geschichte*, 2.ª ed., I, 2, 237.

tartéssico de Andalucía en contra de lo que supuso Herrmann (1) pretendiendo limitar el campo de las navegaciones más antiguas al Mediterráneo oriental con un hipotético Tartessos en país tunecino.

Pero lo que encuentro especialmente digno de atención es el hecho de que la pieza que reiteradamente se nos aparece ahora como específicamente griega entre el material púnico, más abundante en la región, sea una pieza militar, un casco, tanto en Huelva como en Jerez. Nada sabemos de empresas militares griegas por estas tierras; al contrario, las relaciones que Herodoto nos describe, tanto las de Colaeo como las de la época de Arganthonio, son pacíficas y hasta de excelente amistad. Es, sin embargo, ahora evidente que los griegos hacen actos de presencia militar en los puertos andaluces, quizás en funciones de mera policía, particularmente necesaria acaso en las primeras expediciones y durante los años en que el poderío fenicio está en quiebra y el púnico aún no es operante, ya que no es admisible que los griegos suministraran a los indígenas con su pacotilla comercial, piezas de valor militar.

También tiene un valor especial el lugar concreto del hallazgo que comentamos. La desembocadura del Guadalete—algo más internada antiguamente que hoy día—es la ubicación más probable del Puerto de Menestheo, según las referencias de Strabon (III, 1,9), aunque Ptolomeo (V, 4,5), y de él Marciano (II, 9), quieran llevarlo hacia el Cabo de Trafalgar, por error indudable. Este puerto consagrado a un héroe mítico helénico en la desembocadura del Guadalete, prueba que los griegos tuvieron allí precisamente una factoría.

Si este mismo fué el lugar de recalada de Colaeo y de

(1) *Atlantis u. Tartessos* en las *Petermanns geogr. Mitteil.* 1927, 5-6, 145.

sus sucesores en el comercio, como el hallazgo del casco deja sospechar, el asunto adquiere interés especial en el problema de la localización de Tartessos.

Algunos han supuesto (1) que el Guadalete es una de las bocas del río tartéssico, lo que geológicamente no es posible en época histórica (2), pero sí lo es que los historiadores antiguos, que conservaban noticias de que el Tartessos había tenido anteriormente varias bocas, creyeran encontrarse todavía en presencia de una de ellas al avistar el Guadalete tan cercano a la desembocadura verdadera del Guadalquivir. De este error pudieron participar los que señalan el emplazamiento de la ciudad de Tartessos entre las bocas del río (3) cuando quizás estuvo entre las del Guadalquivir y Guadalete (4). Esto explicaría el establecimiento de los griegos en este segundo río para operar directamente con la metrópoli comercial del país.

Sea de ello lo que quiera, el casco griego del Guadalete, aún en mayor escala que el algo más alejado de Huelva, interesa como testimonio de la presencia *militar* de griegos en el país tartessio en la época de su mayor florecimiento. Sea cualquiera la verdad sobre el emplazamiento preciso de Tartessos y bocas del río, es seguro que la del Guadalete utilizada por los griegos fué una vía comercial que todavía se conservaba en época romana. Los Itinerarios marcan allí una estación (5) identificable con el puerto gaditano de los geógrafos (6) y las estampillas del monte testácceo han

(1) A partir de Müllenhoff, *Deutsche Altertumskunde*, I, 125 ss.
(2) Ver J. Gavala, *Cádiz y su bahía en el transcurso de los tiempos geológicos en Bol. del Inst. Minero de España*. Madrid, 1927, págs. 17 y 18.
(3) Avieno, 290. Pausan., VI, 19, 2. Strab., III, 2. Eustathio, *a Dion. perieg.*, 337.
(4) Ver C. Pemán, *Xera, Cerit y Tartessos* en *Investigación y Progreso*. Marzo de 1935.
(5) *Portus Gaditanus*, en Itin. Ant., 409,3. *Ad portum* en Vasos apolinarios.
(6) Strabon III, 5. Mela III, 1.

dado una serie de marcas (*Port..., Portense, Portu Lucidi, Lacca*) no identificadas en el Guadalquivir y que, según Hübner (1) y Fita (2), deben referirse al puerto del Guadalete, *Uadi Lacca* de los árabes. Es especialmente digna de mención la marca ***Cornelianum***, a relacionar con una inscripción del esclavo Lucio Cornelio Pusión encontrada en Barja, junto a El Portal en el Guadalete (3), personaje conocido también en Roma por otra inscripción anterior al año 70 a. de J. C. (4). Este Cornelio, activo en Roma y enterrado junto al Guadalete, podría ser el dueño del pago y vino corneliano testimoniados en la cerámica del Testácceo (5). También puede relacionarse (6) la marca ***Frigidum***, asociada en el Testácceo a la de *Lacca*, con el nombre de la dehesa de Frías, inmediata al Guadalete en este lugar. Restos romanos de escultura, *terra sigillata* y otros vestigios han aparecido reiteradamente a lo largo del río desde la Cartuja hasta el Portal. Los Museos arqueológicos Provincial de Cádiz y Municipal de Jerez guardan sendas esculturas romanas de estas procedencias (7).

Cádiz, Noviembre de 1938.

CÉSAR PEMÁN

(1) *Bol. Acad. Hist.*, XXXIV y XXXVI.
(2) *Bol. Acad. Hist.*, XXXIX, 306 ss.
(3) Fita, *loc. cit.*
(4) Victorio Molina, *El puerto gaditano en la época romana*. Cádiz, 1904.
(5) Molina, *loc. cit.*
(6) *loc. cit.*
(7) *Cádiz*: cabeza de varón, mármol; de los Villares, cerca de El Portal. *Vid.* A. Dessau, *Bull. Hispanique*, IV, 2 y F. Poulsen, *Sculptures antiques des Musées espagnols*, págs. 11-12 y lám. III. *Jerez*: torso de Neptuno, mármol; de la Cartuja. *Vid.* Gómez Moreno-Pijoan, *Materiales de arqueología española*.